**TRAMAS EPISTÉMICO-PSICOANALÍTICAS. LA HERENCIA DE UN MAESTRO.**

*A Néstor A. Braunstein in memoriam*

***Ricardo García Valdez*[[1]](#footnote-1)**

*Es cierto que existen otros medios […] para salir del aturdimiento en el que habitualmente nos agitamos como envueltos en una densa niebla, pero no conozco ninguno mejor que el de recordar a nuestros propios educadores y formadores.*

***[Nietzche, F., 1874]***

*[…] sucedió simplemente que el objeto real había sido confundido con el objeto teórico, es decir que la fascinación por el objeto había actuado como obstáculo epistemológico.*

***[Braunstein, N., 1980]***

**RESUMEN**

El miércoles 7 de septiembre de 2022 fallecería en la ciudad de Barcelona España el Dr. Néstor Braunstein, autor, maestro y amigo, luego de impartir numerosos cursos a lo largo de su productiva vida académica en diversas instituciones de las que hay que destacar: el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos (CIEP) de la Ciudad de México, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) -donde lo conocí en 1998- y la Facultad de Filosofía de la misma UNAM, entre muchas otras, mexicanas y extranjeras. Sean estas letras para honrar su memoria.

PALABRAS CLAVE: Braunstein, Epistemología, Psicoanálisis, Freud, Lacan.

***OBERTURA*:**

Empezaré contando una anécdota, que desemboca -luego de 44 años- en el presente texto conmemorativo —mismo que escribo a poco más de un año del fallecimiento de Néstor Braunstein, y que aquí les comparto.

Persuadido por mi padre en el año de 1980 a continuar estudiando, luego de alejarme –por “salud” y deseo propio– de la carrera de Ingeniería y Arquitectura que ofrecía el Instituto Politécnico Nacional en la Ciudad de México, me dispuse a considerar nuevas opciones para mí… y ¡para mi padre!, encontrando que, atraído por la filosofía -desde la época de la preparatoria- se perfilaba una derivación interesante.

Implicaba cierta “adaptación”; una especie de traducción, *transferencia* o metáfora si se quiere. Es decir, la adaptación de inquietudes ligadas al espíritu, lo inmaterial y lo metafísico, a otro campo: la conducta, las biografías detrás del sufrimiento humano, la historia detrás de los *roles* jugados por cada uno en la vida; en fin, la partitura musical de cada ejecutante.

Quizá no quería perder de vista un eje que atravesaba estas dos *formas de la cultura*: la prevalencia de la inquietud filosófica por saber acerca del Ser por un lado, y por el otro, la búsqueda de soluciones al sufrimiento que lo habita, adaptando las vicisitudes específicas de la *psique* humana, tal como emergen en la vida cotidiana, (así como los modos mediante los cuales se narra la propia historia ante otro), a un discurso *psicológico*. Quería entonces ser ese profesional que “ayuda” a mitigar el sufrimiento. Quería ser psicólogo.

Dado que la Universidad que me brindaba la posibilidad de acceder más inmediatamente al desarrollo del nuevo proyecto personal, era la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco (UAM – X), no dudé en inscribirme.

En el primer módulo (“Conocimiento y sociedad”) se me inducía a leer por un lado a autores como Alexandre Koyré, Jean Piaget, Thomas Khun, Mardonez y Ursua, Paul Feyerabend, así como a… ¡Pablo González Casanova, Héctor Aguilar Camín y Mario Bunge por otro!

No obstante, y probablemente dentro de la libertad de cátedra a la que la Mtra. Isabel Jaidar Matalobos[[2]](#footnote-2) tenía derecho al momento de dictar su curso de 1er. Trimestre, el libro *Psicología, ideología y ciencia*,[[3]](#footnote-3) fue convocado. La indicación era leer y comentar el Cap. 1 de este texto; primero escrito por Braunstein en coautoría con otros tres psicoanalistas provenidos de Argentina.[[4]](#footnote-4) Libro que, hay que decirlo, se convertiría en un *clásico* rápidamente.

Así, el recorrido por las rutas que abría Braunstein a partir de su lectura de Louis Althousser, Gastón Bachelard y Georges Canguilhem para responder a la nada sencilla pregunta de *Cómo se constituye una ciencia*, incidió profundamente en mi formación, transformando radicalmente mi experiencia de una Escuela de Ingeniería a una de Psicología (social que sería el área por la que habría de decidirme) en el marco de una coyuntura de pasaje de la filosofía a la psicología que le era pre-existente, llegando entonces a forjar las primeras bases para una interpretación-traducción que implicaba la lectura o, mejor, la *lectura sintomal* -para ser más justos con las premisas fundamentales de este libro- de esa historia -abstrusa y aparentemente imposible- de ubicar a la Psicología como ciencia.

La inquietud me llevó a hojear el capítulo 2: *¿Qué entienden los psicólogos por psicología?* Enorme trabajo de desciframiento de diversos textos que se planteaban como paradigmáticos en la enseñanza de la psicología, y cuya mecánica latente queda (d)enunciada; básicamente valiéndose del concepto de *ideología*, para designar el momento pre-científico en la constitución de la psicología como “ciencia”.

De aquel momento primigenio de institución de la transferencia a un texto, a aquel otro de recibir algunas coordenadas importantes para descifrar el goce (atravesando sueños, síntomas, chistes, *lapsus* o actos fallidos) habrían de pasar 8 años.

Fue en el ya lejano año de 1988, en el que conocí personalmente a Néstor, en sus cursos monográficos denominados: “Psicología y Filosofía Contemporánea I y II, tanto como los de Literatura Contemporánea y Psicología Clínica I y II”, que formaban parte de la Maestría en Psicología Clínica que ofertaba la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Cuatro cursos intensos en los cuales abordó el concepto lacaniano de *goce*. Cursos que coronarían en la escritura y publicación del libro que lleva por título precisamente: *el goce: un concepto lacaniano*,[[5]](#footnote-5) editado por Siglo XXI.

Aria: *¿Qué quiere el Otro de mí?* ¿A qué idioma estaba Yo [*je*] llamado a *traducir*?

Mi primera intención, honrar la memoria de un maestro y amigo —quien me enseñó a leer *entre líneas* los encargos hechos a la psicología por aquel antiguo Estado Benefactor[[6]](#footnote-6) (incluyendo también la función de la universidad como aparato ideológico, concepto muy apreciado por Althousser) — se dejó llevar por la escritura de la novela que a lo largo del tiempo y de diferentes momentos constitutivos de mi vida profesional, Braunstein me permite escribir desde 1980. Néstor, mi maestro, a quien sólo en los últimos momentos de su vida y en reservadas ocasiones llamé por su nombre de pila -sin el grado académico que le precedía, me hizo saber desde la licenciatura *a través de un texto* lo imperioso que resultaba preocuparse por el develamiento de la causalidad. Y esto no puede pensarse sino como una práctica ligada al desafío. Admito ante mí y ante ustedes que en un inicio yo era “mejor” leyendo este tipo de fenómenos ideológicos y sus procesos: mecanismos de control social no develados, algunos de ellos accionados a través de libros sacralizados cuyas portadas eran una *lápida*;[[7]](#footnote-7) era mejor en eso, que en la práctica de escuchar a otros, especialmente cuando -desde una formación psicológica inicial- lo inconsciente de mis primeros pacientes era todavía un idioma extranjero para mí. Esta es una circunstancia factible de ocurrir en la vida de los psicólogos: es probable que algunos de ellos hayan leído a un “primer Braunstein” (epistemólogo), sin que esto implique el abordaje de posteriores lecturas específicamente psicoanalíticas, tanto teóricas como clínicas de su obra. Néstor mismo marca un momento de pasaje: el título de su primer libro como autor único “Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (*hacia lacan*),[[8]](#footnote-8) nos lo hace saber. Transita del materialismo histórico y el psicoanálisis freudiano de *Psicología: ideología y ciencia*, hacia Lacan y la lingüística en este libro.

Sigamos con el relato de la anécdota: en aquella época de las lecturas de un Néstor Braunstein *epistemólogo*, me sorprendió y me emocionó mucho un descubrimiento interesante: este hombre que puede ser considerado el autor más importante del psicoanálisis en México -por haber incitado la lectura de Lacan con mayor énfasis, a la vez que promovió la enseñanza del psicoanálisis de manera académica a través de la Maestría en Teoría Psicoanalítica en el Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos (CIEP)- no sólo vivía en México, sino que era profesor de la UNAM.

No obstante, yo debía cursar aún 11 trimestres de la licenciatura antes de poder aspirar a ser alumno de la Maestría en Psicología Clínica de la UNAM. Habría entonces el tiempo suficiente para leer los textos derivados de los *Coloquios de la Fundación* (Fundación Mexicana de Psicoanálisis fundada en 1980 y de la cual Braunstein fue director de 1980 a 1986) publicados justo a partir de 1981 y que se encontraban en la biblioteca de la UAM-X. Así, en cierto aislamiento pude recorrer someramente *A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud*[[9]](#footnote-9), *El lenguaje y el inconsciente freudiano*,[[10]](#footnote-10) *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*,[[11]](#footnote-11) sin haber abordado directamente nada todavía de la obra de Lacan y muy poco de la de Freud.

La eventual convergencia de estos textos era por la vía de un psicoanálisis eminentemente francés (René Kaës, Didier Anzieu, Gene y Paul Lemoine) ligado al estudio y la clínica con grupos, que era tomado como referente en el área social de la carrera de psicología de la UAM-X. Las conjeturas (y seguramente algunos delirios) se fueron produciendo. Sobre eso nunca he publicado nada. Ángeles y demonios que habitaban el lenguaje, *atemporales* e *incorpóreos* “seres” que existían alrededor del caso por caso y de la intersubjetividad humana en su dimensión colectiva, estableciendo contactos con múltiples horizontes del aparato psíquico y que ponían de manifiesto diversos objetos inconscientes que se volvían asequibles de estudio meta-psicológico. ¿Cómo asumir “el trabajo psicoanalítico en grupos”,[[12]](#footnote-12) dada la inexistencia del inconsciente colectivo, tan refutado por Freud? Esta ausencia conceptual era una forma de demonio de translación, que requería que mis ángeles buscaran equivalentes -como por ejemplo el de *inter*-subjetividad-. ¡Ahí estaba de nuevo *Psicología: ideología y ciencia* con su poderoso capítulo 15: “Análisis del encargo social en cada rama de la psicología; la psicología social”, así como también el texto de 1982 *El lenguaje y el inconsciente freudiano* -ya referido- como escansión en el problema crucial de la relación entre el lenguaje y el inconsciente, en tanto que fundamento del lazo social, relanzando para mí el discurso del psicoanálisis -y lo colectivo- por una vía diferente. Había que enfrentar que “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”[[13]](#footnote-13); por lo tanto enfrentar las maneras en las que el simbolismo y la literalidad incidían en la reflexión de Freud y de Lacan sobre el inconsciente eminentemente singular. Braunstein declaró ahí un propósito que resultó fundamental para mí:[[14]](#footnote-14)

[…] la justificación de este trabajo: la obra de Lacan debe difundirse para que pueda haber discusión en torno a ella. Se trata acá de encuadrar las líneas fundamentales y dirigir al lector a la fuente ineludible: el propio Lacan, nombre propio con el que cabe designar a un conjunto de textos. Difundir la obra sin pervertirla, tarea imposible, pues esos textos están intrínsecamente condenados a ser rehechos por sus destinatarios, todos los *parlêtres* o “hablentes”.

A pesar del cuidado de Néstor de difundir sin pervertir… ¡la empresa no resultaba fácil! ¿Cómo captar la existencia -en la realidad académica- de querubines y diablos que giraban como un torbellino a mí alrededor y permitir a la razón captar objetos inaccesibles a los sentidos, sin correlato discursivo literal, que excedían las capacidades de aprehensión de las palabras -que no eran entonces las cosas-? Era claro que:

El significante no es, en esta concepción, una cosa sino un movimiento, una operación del lenguaje, algo que se define como una función activa de creación y promoción de los significados. O sea que los significados no están en lo dicho, *ex-sisten* a lo dicho.[[15]](#footnote-15)

Es probable que al leer estas ideas, en aquellos años me haya entusiasmado, y arriesgado (aunque no necesariamente autorizado) a hablar de las tramas -desde la idea lacaniana del lenguaje, que tomé como bisagra entre el sujeto, en su dimensión singular y colectiva- y una derivación imaginaria de aquel trabajo: haber logrado una mayor “comprensión” de lo que pasaba en los grupos. De todos modos, con frecuencia tropezaba en mis esfuerzos académicos por trasladar la racionalidad de lo individual a lo grupal. Braunstein, me orientaría nuevamente:

Colocados en una epistemología *discontinuista* en tanto que postula la existencia de una ruptura entre lo real y su conocimiento, y *materialista,* por postular que el conocimiento es el resultado de un proceso históricamente condicionado de práctica social que no tiene sujeto ni fin, consideramos que esos presupuestos son discutibles. *Pensamos con Bachelard que la fantasía de la unificación constituye un verdadero obstáculo epistemológico y estimamos que, muy por el contrario, la historia de las ciencias muestra una tendencia constante hacia el establecimiento de discontinuidades, hacia la diferenciación de los métodos y de las jurisdicciones de las ciencias*.[[16]](#footnote-16)

De modo que los vectores subjetivos desplegados y puestos en acto en los grupos son determinados por *ángeles incorpóreos* de la singularidad, para no llamarle inconsciente estructurado como un lenguaje. Es dable suponer que Kaës y Anzieu conocían la hipótesis del inconsciente y tenían el conocimiento lacaniano de su época sobre la importancia de su estructuración como un lenguaje; pero lo que Braunstein me permitía vislumbrar es que estos autores compartían, al menos en su formulación verbal, un fantasma (los fantasmas no son *equivalentes* de un sujeto a otro aún si se apoyan en la misma formulación verbal, ¿lo serían *como concepto* de lo singular a lo colectivo?).

Yo me adhería entonces a aquella idea psicologista en tanto preñada de una dimensión imaginaria: la de un *Aparato psíquico grupal*,[[17]](#footnote-17) que permitía acceder a realidades *infra-conscientes*, intangibles, precursoras en todo caso, de la idea lacaniana del pequeño objeto *a*, aludido fuera del discurso manifiesto en los grupos, quizá como un organizador de lo que Pichon-Rivière designaba como *tarea*.[[18]](#footnote-18)

De ahí el título de mi texto de homenaje: *Tramas epistémico-psicoanalíticas. La herencia de un Maestro.* Legado que me colocó de lleno en algunos desafíos para la lectura de metáforas y fantasmas.

Aunque también es cierto que las cosas no necesariamente sucedieron así, y que no sólo fue por la lectura de los textos conocidos como *coloquios de la fundación*; la posterior asistencia a las clases de posgrado dictadas por Braunstein o las eventuales preguntas lanzadas en los seminarios y sus respuestas, sino también por el monólogo interior; por la represión que provocaba todo tipo de adaptaciones, tra(ns)ducciones, tra(ns-d)iciones y traiciones de mi inconsciente.

Infinitos serían los caminos que las lecturas de Braunstein, al lado de las de Frida Saal, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito, Daniel Gerber, Raymundo Mier, Hans Saëttele, Mirta Bicecci, Adalberto Levi Hambra entre otros me permitirían pensar sobre las *adaptaciones* leídas por el psicoanálisis: la trans-formación del pensamiento latente en figuras oníricas, el paso de la reminiscencia del sueño a su narración, la interpretación según las singularidades y la formación de cada analista, así como la interposición de su deseo en su escucha, sus silencios, sus manifestaciones.

Otro giro más sería considerado por Braunstein -cuatro décadas después de *Psicología: ideología y ciencia-* en su artículo *Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015)*[[19]](#footnote-19)estudiando la *adaptación* que persiguen ahora las “neurociencias” modernas, enclavadas aun en el horizonte de la conciencia, y muy alejadas del conocimiento psicoanalítico y los saberes proporcionados por la clínica bajo transferencia.

Considero fehacientemente, luego de este muy breve recorrido, que ha sido Néstor Braunstein quien me transmitió el deseo por perseguir las coordenadas fundamentales para sospechar sistemáticamente sobre lo que he imaginado que presentaban los textos en los idiomas singulares y colectivos en relación con el mensaje original, es decir *latente*, del idioma del inconsciente. Mucho sonó y resonó en mí (aún lo hace) de recibir diversos significantes, producto de su enorme tarea.

Así, 44 años son un período largo en el que he constatado que el lenguaje de que disponemos es siempre insuficiente para exponer de manera absoluta, incluso nuevas direcciones y orientaciones para nuestras inquietudes y sus objetos.

Braunstein obtiene no solamente este humilde reconocimiento personal, sino muchos otros que, esos sí, merecen ser mencionados; uno de los que me siento particularmente orgulloso por ser otorgado por la universidad que me alberga, es el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Veracruzana, transmitido desde el Consulado de México en Barcelona en el año 2021 y promovido principalmente por quien esto escribe, el Dr. Juan Capetillo Hernández y la Dra. América Espinosa Hernández.

Su muerte fue un tanto “épica”, al igual que su vida (si recordamos que las circunstancias épicas son aquellas que se enmarcan en un género literario y poético llamado *épica*, que describe *las hazañas de un héroe en un entorno determinado*). Sin lugar a dudas un hombre que enfrentó diversas embestidas con gran valentía en el ámbito del saber psicoanalítico.

“*Addio*” pues Néstor… sin dolores insoportables, ni aceptando sentencia alguna.

Mi Maestro ha muerto, ciertamente escribiendo, transmitiendo y enseñando.

**REFERENCIAS:**

Nietzche, F. (1874) Consideraciones intempestivas… Tercera "SHOPENHAUER COMO EDUCADOR"

1. Psicoanalista. Profesor-Investigador de la Universidad Veracruzana. Coordinador de la Academia de Psicoanálisis del Instituto de Investigaciones Psicológicas. Miembro del Consejo Editorial de la UV. Email: rigarcia@uv.mx [↑](#footnote-ref-1)
2. Jáidar Matalobos, Isabel.  Profesora-Investigadora del Departamento de Educación y Comunicación (División de Ciencias Sociales y Humanidades – CSH) de la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco (UAM-X). [↑](#footnote-ref-2)
3. Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1975). *Psicología, ideología y cien*cia. México: Ed. Siglo XXI. [↑](#footnote-ref-3)
4. Los ya mencionados en la referencia inmediata anterior: Frida Saal, Marcelo Pasternac y Gloria Benedito. [↑](#footnote-ref-4)
5. Braunstein, N. A. (2006). *El goce: Un concepto Lacaniano*. (séptima ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1990. [↑](#footnote-ref-5)
6. Puede consultarse al respecto a Pico López, Josep: *Teorías sobre el estado del bienestar*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores (Sociología y política), 1987. En igual forma, véase: Casilda Béjar, Ramón *et. al*. “Pros y contras del Estado del bienestar”. Madrid: Tecnos (Colección Semilla y Surco. Serie de sociología), 1996. [↑](#footnote-ref-6)
7. Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Ed. Siglo XXI. Pág. 7. [↑](#footnote-ref-7)
8. Braunstein, N. (1980). *Op. Cit.* [↑](#footnote-ref-8)
9. Braunstein, N. *et. al.* (1981). *A medio siglo del malestar en la cultura*. México: Ed. Siglo XXI. [↑](#footnote-ref-9)
10. Braunstein, N. *et. al.* (1982). *El lenguaje y el Inconsciente Freudiano*. México: Ed. Siglo XXI. [↑](#footnote-ref-10)
11. Gerber, Daniel (Coord.) *et. al.* (1983). *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Ed. Siglo XXI. [↑](#footnote-ref-11)
12. Anzieu, D. *et. al.* (1978). *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. México: Ed. Siglo XXI. [↑](#footnote-ref-12)
13. Lacan, J. (1964). “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. En: J. Lacan: *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. 2010. Clase XII. Pág. 155. [↑](#footnote-ref-13)
14. Braunstein, N. *et. al.* (1982). *El lenguaje y el Inconsciente Freudiano*. México: Ed. Siglo XXI. Pág. 162. [↑](#footnote-ref-14)
15. Braunstein, N. *et. al.* (1982). “Lingüistería (Lacan, entre el lenguaje y la lingüística)”. En: N. Braunstein et. al.: *El lenguaje y el inconsciente* *freudiano*. Pág. 194. [↑](#footnote-ref-15)
16. Braunstein, N. y Saal F. (1981). “El sujeto en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística”. En: Braunstein, N. *et. al.*: *Biosociología y Articulación de las Ciencias*. (Coord. Enrique Leff). México: Dirección General de Publicaciones (UNAM). Pág. 168. Cursivas mías. [↑](#footnote-ref-16)
17. Kaës, R. (1977). *El aparato Psíquico Grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona: Ed. Gedisa. [↑](#footnote-ref-17)
18. Pichon Rivière, E. (1981). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. [↑](#footnote-ref-18)
19. Braunstein, N. (2016). “Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015)”. En: *Revista Teoría y Crítica de la Psicología* 8, pp. 193-211. Recuperado de https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/144/144 [↑](#footnote-ref-19)